



¿POR QUÉ NO CONVIENE BEBER ALCOHOL AL TOMAR FÁRMACOS?



Aunque el consumo moderado de alcohol es un hábito socialmente aceptado, conviene recordar que, combinado con fármacos, puede resultar muy peligroso. Su capacidad depresora del sistema nervioso central hace que su ingestión junto a medicamentos que cuentan con este mismo efecto (como ansiolíticos, analgésicos o antihistamínicos) pueda provocar desde somnolencia y pérdida de reflejos hasta, incluso, la muerte. Por otra parte, la combinación de alcohol con antiinflamatorios no esteroideos como el ibuprofeno puede tener un impacto muy perjudicial en el estómago y en el hígado. Además, la toma de ciertos medicamentos puede inhibir el metabolismo del alcohol y favorecer su concentración en la sangre, llegando a provocar intoxicaciones etílicas. También la mezcla de alcohol e insulina o antidiabéticos orales disminuye la glucosa en sangre. Y la ingesta de alcohol puede provocar que se necesiten dosis más altas de fármacos de tipo anestésico para que estos hagan efecto.